

LA FORTUNA DE HOY.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, INDUSTRIA, MINAS, Y TOROS.

Se publica todos los días por la mañana excepto los lunes.—Se suscribe en la imprenta, Corredera baja de San Pablo, número 22, bajo.—Librería de D. José Cuesta, calle Mayor; en la de D. Leocadio López, calle del Carmen, y en el almacén de papel, calle de Puencarral, núm. 24.—En todos estos puntos se admiten toda clase de anuncios á precios convencionales.—En provincias se suscribe por medio de los comisionados, que son las principales librerías y Administraciones de correos, no sirviéndose pedido alguno si no acompaña su importe.

Este Diario regala á los suscritores:—1.º **Veinte y dos cédulas** de la lotería primitiva, valor de 4 rs. cada una.—2.º **Diez y seis octavos** de la lotería modernaordinaria.—3.º **Un rico traje de seda, mantilla y abanico**.—4.º **Una obra** cuyo importe es mayor que el de la suscripción.—Los suscritores llevan en el recibo de pago treinta números para los regalos indicados.

ADVERTENCIA.

La administracion y redaccion de este periódico se ha trasladado á la Corredera baja de San Pablo, número 22, cuarto bajo.

LA FORTUNA DE HOY.

MADRID 6 DE MARZO DE 1857.

TOROS.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE ESPECTÁCULO.

ARTÍCULO I.

Este articulillo, bellas lectoras, os pertenece exclusivamente. Hoy no escribo mas que para Vds.

Antes de entrar en materia, confieso paladinamente que el asunto de que voy á ocuparme es el menos apropiado para llamar vuestra atencion; pero ¿qué diablo! quiere decir que á cuerno saldremos como buenos hermanos, y á quien Dios se los diere, San Pedro se los bendiga.

Han creído las señoras mugeres que no se puede hablar de toros en presencia de su delicado sexo, sin lastimar de algun modo la sensibilidad de su fibra en extremo esquisita. Voy, pues, á probarles lo contrario.

Y tan es así, que si partidarios poderosos tendrá siempre este espectáculo nacional, no hay que buscarlos mas que entre nuestras compañeras de *glorias y fatigas* como diria un gran capitán.

Entremos en pruebas; porque Vds. amigas lectoras, sois todas, con muy leves escepciones, como aquel que decia: «entre amigos con verlo basta...»

El toreo, almas mías (porque habeis de saber que mi

alma está repartida entre todas Vds.), el toreo, repito, no tiene mas origen que el de la proverbial galanteria española. Esta es una verdad á puño cerrado.

No podia ser de otra manera; y si no ¿quién nos explica el fenómeno de que todos los toreadores sean tan enamorados? Nadie. Son achaques del oficio...

Mas hablemos con alguna formalidad. Los españoles de la edad media, y aun los de la presente, y los de siempre, hemos considerado constantemente á la muger en un verdadero trono, en un trono que no pueden destruir jamás ni los tiempos, ni los espíritus *deletéreos* de las épocas que se suceden; en un trono, en fin, verdaderamente inviolable. Este es á mi ver, salvo el mejor parecer de Vds. (que sois imparciales...) el timbre mas glorioso que cuenta en su historia la galanteria castellana. En una nacion de poetas no podia suceder otra cosa.

Efectivamente; si leemos á Garcilaso, á Melendez, á Garcia Gutierrez, á Campoamor, á Espronceda y demas representantes genuinos de la galanteria de sus contemporáneos, no vislumbraremos ya á nuestra bella mitad en un trono perecedero, sino en un altar, que quien mas y quien menos, ha ofrecido en su mismo corazon á la *dueña de sus pensamientos*, para poder adorarla en cuanto cabe á criatura humana, sin necesidad de encender bugías ante la sociedad descreida y cruel... Empéro, puesto que hablo con Vds., de suyo sencillas y esplicitas, abandonaremos el estilo metafísico, mas adaptable al génio observador y malicioso del sexo feo, feísimo por esclencia.

Hubo un tiempo en que todos los esfuerzos humanos eran pocos para merecer los favores de una hermosa dama.

Ellas hacian bien; pero mas vale que hayan plegado tan sangrisnta bandera, porque de otro modo, nos veriamos hoy precisados á vencer tantos *Sebastopolés* como caricias quisiéramos obtener de nuestra bella mitad.

No bastaban ya á los galantes castellanos los triunfos

que conseguían en defensa de la Cruz y de la independencia nacional, para adornar los blasones de sus apasionadas, ni los torneos, ni cuantas luchas en tela cerrada servían de pasatiempo á los varones ilustres de aquella edad, daban suficiente pasto á la galantería masculina, ávida siempre de rendir un semi-culto á la belleza.

Entonces, y sin mas norte que el de hacerse interesantes á los ojos de su bello ideal, nació la lucha de hombres y toros, que presididas por la aristocracia de la hermosura femenil, recibían gozosas los trofeos gloriosos que los lidiadores depositaban á sus pies, cuyo heroísmo era recompensado con una sonrisa, con un favor, con la mano tal vez de la reina del espectáculo.

La competencia establecida entre la galantería árabe, de esos hijos del amor, que entonces sojuzgaban á la península, y sus émulos los altivos y nobles castellanos, dieron por resultado que los españoles, insaciables siempre de gloria, y no satisfechos jamás con sus naturales rendimientos á la hermosura, el fomento y perfección de las corridas de toros, aventajando visiblemente á aquellos introductores del referido espectáculo en mil y mil escenas semejantes á la que aconteció en la corrida de toros que se efectuó en la plaza de Madrid, cuando las bodas de Alimenon de Toledo, donde el heroísmo del Cid campador confundió la arrogancia musulmana, entregando á su Jimena el penacho de la fiera que no pudieran vencer los caballeros moros con su natural denuedo.

Hé aquí demostrado en breves palabras las razones que tenemos para considerar á todas nuestras bellas lectoras mas tauromaquicas todavia que el mismo PAQUINO si resucitara.—He dicho.

J. C. M.

El jueves 19, de febrero, contestábamos al *Enano* y aquel día fué suspendido nuestro diario por cuya razón quedó sin publicarse, hoy lo hacemos, á fin de que no quede sin réplica nuestro cólega.

AL ENANO.

Seguramente no nos detendríamos á contestar la respuesta que nos dirije ayer nuestro apreciable cólega no tan solo por la futilidad de este asunto, sino por que no estamos acostumbrados á entablar polémicas escolásticas mas propias del aula que del periodismo.

Mas viendo que al *ENANO* le sucede como á los *liliputenses*, que no alcanzando apenas á una mesa miran por encima del hombro á lo *liliputensitos chiquirrititos* creyéndose ellos jigantes, y que nos contesta con cierto aire de *importancia infantil*, sin nombrarnos siquiera como es de costumbre entre periodistas cortesés, todo lo cual no ha podido menos de excitar nuestra hilaridad; le recordaremos que por una ley de lógica es lícito contestar preguntando.

Ahora bien: en nuestro número del 14 dijimos «que si el *ENANO* fuera verdaderamente andaluz, conocería lo que ofende este calificativo (el de que Gonzalo Mora era un *mozo compuesto*), y contesta el *ENANO* que él ha escrito en español y no en lenguaje andaluz. ¿Con que los andaluces no somos españoles?.. Gracias señor elefante! Además que nosotros no hizimos mencion de esa *germania* á que alude el *ENANO*, ni á ningún dialecto ni gerigonza, sino á la inter-

pretacion que se dá en Andalucía á aquel calificativo. Empero formulémos la pregunta: ¿cerce el *ENANO* que puede ni debe escribirse una *semblanza*, que es el retrato moral de un individuo sin mas antecedentes, sin otros datos que el de haberle visto dos veces como confiesa paladinamente nuestro estimable cólega? ¿Y no considera además el *ENANO* como una incongruencia el calificar á un torero en su *semblanza* de *pulero*, *atildado*, gentil (no está mala *gentileza* la de Morita) y de buenas maneras? ¿Que tiene que ver la ciencia de los recortes y los saltos al *trascuerno* con la *pulcritud* de Gonzalo Mora?

Concluiremos nuestra réplica recomendándole á nuestro amable cólega que no está demás el repasar un poco el Condillac antes de entrar en controversias por insignificantes que parezcan. Sin lógica amigo cólega, solo se logra el hastio del lector que es el condenado, por la omnimoda voluntad del periodista, á escuchar polémicas pueriles las mas veces enojosas.

J. C. M.

NOTICIAS VARIAS.

—La junta de administración de la sociedad el Monte-Pío universal, que ya ha comenzado á estender sus operaciones por toda España, se constituyó el domingo último, nombrando presidente al señor duque de Rivas, y secretario al señor Coello y Quesada.

—La sociedad filológica de Lóndres, uno de los cuerpos literarios mas distinguidos de aquella capital, ha resuelto poner en manos del cónsul de S. M. la colección completa de sus trabajos literarios, para que los remita á la Biblioteca Nacional de Madrid.

—Todos convienen en que las nuevas aguas del canal de Isabel II serán de las mas puras que puedan beberse en las capitales de todo el mundo, y lo serán mucho mas que algunas que se someten á la filtración, como las del Támesis en Lóndres, sobre todo, las de París, etc., y como el canal no ha de recibir el agua ni por la parte inferior ni la superior de la presa llegarán á Madrid perfectamente limpias, á una temperatura regular y sin necesidad de ser filtradas.

El canal de Isabel II será el principal monumento de la capital de la monarquía, el mas respetable, el mas popular, el que en los estragos causados por el tiempo ó el furor y los errores de los hombres saldrá mas bien librado, transmitiendo así á las edades mas remotas el amable y augusto nombre que lleva.

GACETILLAS.

Toros. La plaza de Madrid corre hoy parejas con algunas damas fabulosas que consignaban su existencia en el poderío, ó mas bien dicho, en la pujanza del primer *caballero andante* que quisiera sacrificarse por su dulcinea. Hoy como hoy, y eso que ya estamos adelantadillos en la estación, no tenemos ni toros, ni toreros, ni ninguna otra cosa conveniente para la próxima temporada; pero en cambio se habla muy ventajosamente de la empresa que regirá los destinos de nuestro espectáculo favorito, y de cierto adalid que á guisa de escudero se ha echado aquella... Si esto no fuera ya bastante á excitar nuestra risa, nos constituiríamos en rogativas, á fin de que no se dejara desear mucho la próxima temporada que nos ha de proporcionar sendos ratos de solaz, y folletines un tanto amenos, por mas que piquen mas que la misma cantárida á ciertos apasionados nuestros.

NUESTRO CUARTO Á ESPADAS. Hay por desdicha un género de hombres en Madrid, que ponen cuanto está de

su parte para llevar á cabo el divorcio artificio (y sea dicho con perdon de los espadas Casas y Sanz). Esto lo sabemos de buena tinta. Nosotros, que comprendemos perfectamente el espíritu que domina á aquella gente *non sancta*, nos atrevemos á aconsejar á ambos espadas (por supuesto sin meternos á redentores), que elevándose á la altura de su reputación, y de la dignidad que como á hombres les caracteriza, desoigan esos *chismes* de sus oficiosos amigos, á fin de no aparecer como instrumentos de pasiones bastardas, y colocarse al mismo tiempo en el terreno conveniente para su gloria y para su provecho.... Otro día esplanaremos mas esta idea.

MAL GUSTO. No le han puesto muy bueno los tahoneros al leer la disposición que publica ayer el *Diario oficial de Avisos*, por la que se les manda bajen un cuartón en el precio del pan.

Tampoco los consumidares le han puesto muy bueno, porque desean que el referido artículo baje de dos en dos los escalones que se elevó el año último.

SANTOS DE HOY. San Victor y san Victoriano, mártires, y santa Coleta, virgen.

VARIEDADES.

CHARADAS.

Al pasar *prima* y *tercia*
linda serrana,
con mi *segunda* y *prima*
me dí de cara.
Le ví las ligas.

y le entregué mi todo;
¡Juy que fatigas!

OTRA.

Cuando duermo la siesta,
pichona mía,
la *primera* con *tercia*
me hace cosquillas.
Mas si despierto
y me veo sin el *todo*,...
me quedo yerto.

J. C. M.

ALHÓNDIGA DE MADRID.—PRECIOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo vendido.	Precios.
60.	68
47.	80
49.	81
88.	84
128.	86
128.	87
200.	90
700	

Quedan por vender sobre 1500 fanegas.

Cebada. de 48 á 54 rs. vn.
Algarrobas. de á 58 rs. vn.

Madrid 4 de marzo de 1837.—El alcalde, el duque de Berwick y de Alba.

esfuerzos reunidos, á un nuevo deseo, escediéndose entonces otros esfuerzos coronados siempre por el éxito mas feliz, porque eran poderosos; si bien seguidos siempre de una apática laxitud, reemplazada nuevamente por una actividad devoradora.

Apesar de que su existencia no habia sido hasta entonces mas que una dilatada serie de pasiones satisfechas, y de realizados gustos, su corazón y sus facultades habian conservado una virginal sensibilidad. Gustaba del amor á breves sorbos, del mismo modo que suele probar el vino un inteligente. Alhagábale su odio, cuando por casualidad, aborrecía; y no anhelaba esas venganzas brutales cuyos tiros se dirigen al cuerpo sirviéndose del puñal.

Hemos dicho, cuando por casualidad aborrecía, por que era sobrado fuerte para tener con frecuencia un motivo que odiar.

Aquellos que no le conocían le admiraban y le acusaban; y los que le conocían, no sabían como resistirle, viéndose precisados á inclinar la frente bajo su voluntad de hierro.

Habiale dado aquel día por meditar, y con todo corazón estaba entregado á este placer.

La poesía abundaba en torno suyo, y semejante á un retórico, ó á una mujer-autor, se puso á saborearla.

Stephen marchó en su pos durante largo rato; mas estaba ya tan oscura la nave hacia aquella parte, que los objetos desaparecían completamente á la distancia de diez pasos.

En una de aquellas caprichosas variaciones de ruta que el desconocido iba haciendo, perdióse repentinamente de vista Stephen.

Esforzóse mucho; pero no logró descubrirle otra vez.

Dirigióse entonces precipitadamente hacia la nave opuesta, con el objeto de detener al miserable á quien suponía sacrilegos proyectos.

Tampoco pudo hallar á aquel hombre.

Estraña fué entonces la perplegidad que acosó el ánimo de Stephen.

Debería él, por causa de una simple sospecha que á cualquiera podría haber parecido absurda; debería decirnos interrumpir la sagrada ceremonia, y hacer que se iluminase todo el templo? Debería por el contrario, esperar un grito, ó una señal cualquiera que lo indicase el en que era necesario su socorro?

Sin duda el primer medio era el mas seguro.

Pero no osó practicarle Stephen, aguardando, entregado á una especie de opresión febril, creyendo percibir á cada instante el ronco y cortado grito de un hombre herido de muerte.

MISTERIOS DE LÓNDRES.

ANUNCIOS.

EL ACREDITADO profesor de cirugía D. Martín Parada, que ha vivido en la calle de Jardines, tiene el honor de ofrecer á sus parroquianos y demás personas que gusten favorecerle, sus servicios en la ciencia, y gabinete que con este objeto y el de limpiar la dentadura, curar las enfermedades de la boca y extraer las muelas y raigones, ha establecido en la calle de la Montera, núm. 48. entresuelo de la izquierda.

AGENCIA de negocios de D. José Martínez y Rino, en Bajoz.—Este acreditado establecimiento se encarga de dar curso á toda clase de negocios que se le quieran confiar.

Cualquiera persona ó corporación que le encargue ó consulte algun asunto, tendrá contestación sin pérdida de tiempo, manifestándole con leal franqueza su parecer.

EN la calle del Caballero de Gracia, núm. 14, se alquila un sótano sin humedad y con buenas luces, muy á propósito para almacenes, pues tiene seis piezas perfectamente acondicionadas. En la redacción de este periódico darán razón.

LA CRÓNICA es uno de los periódicos que se publican en Madrid con mas aceptación, pues es una verdadera crónica; en ella se insertan artículos tanto de política como de intereses materiales, concienzudamente escritos; y en esta publicación se revela que las personas que componen su redacción, son de una vasta instrucción. Recomendamos á nuestros suscritores el referido periódico.

SE VENDE todo lo que constituye un taller de encuadernación; todo está en buen estado, y sería muy conveniente para cualquiera que quisiera establecerse en este arte. Darán razón en la calle del Caballero de Gracia, núm. 12, cuarto segundo, donde se puede ver desde las ocho á las diez por la mañana, y desde las cuatro á las seis por la tarde.

ESPECTACULOS.

CIRCO. Hoy viernes no hay función.

Mañana sábado á las ocho de la noche, á beneficio de doña Matilde Díez: *Los amantes de Teruel*.—*La moza de cántala*, baile.—*Una idea feliz*.

CORREO DE LA CAPITAL Y DE PROVINCIAS.

A D. M. M. S. de Andujar. Verá V. en el número de antes de ayer explicada la causa de no haber recibido *LA FORTUNA* desde el núm. 16, y por consecuencia puede tranquilizar á los suscritores de esa.—C, á la de fecha 2.

MADRID.—IMPRESA DE D. J. ANTONIO ORTIGOSA,

Corredora baja de S. Pablo, 22, bajo.

Entretanto, la bóveda resonaba con la salmodia armoniosa de la santa ceremonia.

Estraño y terrible contraste formaban los acentos melodiosos del santuario, y el silencio mortal de la nave: la brillantez del uno, y la tenebrosa oscuridad de la otra.

Singularmente cuando se esperaba qué de aquel silencio... que de aquella oscuridad, estaba próximo á salir un grito agudo de agonía...

Entretanto el reflexivo durmiente, que ignoraba el peligro tal vez imaginario que le cercaba y que desconocía también la solicitud de que era objeto, continuaba su perezosa marcha, distraído con la mayor delicia.

Hallábase precisamente en aquel punto de la nave en que está cubierto el pavimento con espesas esteras de junco.

Estas apagando el ruido de los pasos, había hecho perder á Stephen la brújula de la marcha que espiaba.

En aquel sitio, estrelladas las notas del canto sobre la doble barrera formada por los pilares de crucero, y por las columnas del altar, llegaban hasta sus oídos moribundas é impregnadas de melancólica armonía.

El crucero rehusaba en luz, en frente de él: el cru-

cifijo de mármol blanco parecía despedir un resplandor divino.

El desconocido entregaba sin reserva su corazón á toda la poesía de que estaba rodeado; y evocaba los cristianos recuerdos de su piadosa niñez....

Tal vez rebotaba en un éxtasis delicioso, de las fatigas de una vida muy agitada, ó acaso muy culpable.

Hombre voluptuoso, podía hacerse cristiano durante una hora, y saborear en ella escusivamente, las emociones recónditas de un misticismo vago.

A veces podía también ser benéfico para gustar de la dicha que hace disfrutar la beneficencia.

Era hombre entregado todo á las sensaciones: este hombre sabía hallar un placer en cada objeto, y en un accidente cualquiera; capaz á un mismo tiempo del bien y el mal.... generoso por carácter; por naturaleza franco y entusiasta; empero egoísta por circunstancias, indiferente por cálculo, y dispuesto á vender el mundo todo, por un solo rato de felicidad.

Esa energía empleada por otros en acercarse con constancia á un objeto único, codiciado durante largo tiempo, prodigábala él para gustar ligeramente, de un goce efímero.... para satisfacer un mero capricho de su fantasía.

Satisfecho este capricho, cedía su conato y sus